

La diccionarización de neologismos transgresores¹

The Dictionarization of Transgressive Neologisms

Judit Freixa

UNIVERSITAT POMPEU FABRA
ESPAÑA

judit.freixa@upf.edu

<https://orcid.org/0000-0002-1440-5514>

Elisenda Bernal²

UNIVERSITAT POMPEU FABRA
ESPAÑA

elisenda.bernal@upf.edu

<https://orcid.org/0000-0002-8287-7281>

Recibido: 15-12-2023 / **Aceptado:** 5-7-2024

DOI: 10.4151/S0718-09342024011601201

Resumen

Cada actualización del diccionario se revisa con atención, especialmente en lo que respecta a las nuevas incorporaciones. Con frecuencia, en estas actualizaciones aparecen palabras que pueden llegar a sorprender porque no son especialmente frecuentes, mientras que otras muchas, con un uso más asentado, quedan fuera de él. En este trabajo presentamos un análisis de palabras formadas con los sufijos *-ez* e *-ismo*, y con el elemento *euro-*, que presentan algún factor de transgresión en su construcción. Así, revisamos en qué sentido se transgrede la regla de formación, valoramos el efecto pragmático que consigue y observamos si las palabras transgresoras han alcanzado la diccionarización, atendiendo también la frecuencia de aparición en corpus. Los resultados de este análisis muestran cómo las transgresiones continuadas de una regla acaban por modificarla, de modo que las restricciones originales se ven alteradas, en general, con tendencia a reducirlas, hecho que revierte en el diccionario, que va incorporando las voces resultantes de la regla ampliada, estabilizando lo que *a priori* se considerarían formas transgresoras.

Palabras clave: transgresión, diccionarización, formación de palabras, neologismos

Abstract

Each update of the dictionary is carefully reviewed, especially for new additions. Often, some words appear in these updates that may come as a surprise because they are not particularly frequent, while many others, with a more established usage, are left out of the dictionary. In this paper we present an analysis of words built with the Spanish suffixes *-ez* and *-ismo* and with the form *euro-*, which present some transgression factors in their construction. Thus, we review in what sense the word-formation rule is broken, we evaluate the pragmatic effect they achieve, and we observe if they have reached the dictionary, also considering the frequency of appearance in the corpus. The results of this analysis show how the continuous transgressions of a rule end up modifying it, so

that the original restrictions are altered, in general, with a tendency to reduce them. This change reverts in the dictionary, which incorporates the words resulting from the extended rule, stabilizing what *a priori* would be considered transgressive forms.

Keywords: transgression, dictionarization, word formation, neologisms

INTRODUCCIÓN

La dictionarización de los neologismos es actualmente una línea de investigación que va en alza en muchas lenguas. Lo que se busca es llegar a establecer criterios que permitan decidir con objetividad qué requisitos deben cumplir los neologismos para ser dictionarizados (Adelstein & Freixa, 2013; Bernal et al., 2020; Metcalf, 2002). Algunos trabajos toman un camino deductivo y analizan listas de palabras ya repertoriadas para tratar de ver cuáles han sido los criterios aplicados. Estos trabajos suelen revelar grandes inconsistencias y no parece que sea una línea fructífera para la identificación de criterios para la dictionarización de neologismos.

Más allá de lo que se decida para el diccionario, cada día aparecen palabras nuevas en el uso, pero los hablantes percibimos solamente una pequeña parte de ellas porque la mayoría “vuelan por debajo del radar”, en palabras de Metcalf (2002, p. 155). Las que sí detecta el radar son las palabras creadas para llamar la atención, formadas normalmente a partir de la transgresión de las reglas, que buscan la sorpresa y no la dictionarización, aunque lo cierto es que nunca podemos adivinar cuál será el futuro de una palabra cuando aparece por primera vez. Así, por ejemplo, en la frase ‘La madurez no se asocia necesariamente con la delgadez, ni la modernez con la caradurez, aunque siempre puede haber un poco de burrez’ encontramos cinco nombres de cualidad formados con el sufijo *-ez*. Aunque algunos de ellos puedan resultar llamativos y podrían considerarse transgresores, lo cierto es que los cinco aparecen en Diccionario de la lengua española (en adelante, DLE) de la Real Academia Española y la Asociación de Academias Españolas de la Lengua (2014).

En este trabajo, nos hemos ocupado de la dictionarización de neologismos transgresores. Nuestro objetivo es observar algunas de las reglas de formación de palabras (RFP) que actualmente están contribuyendo con más vigor a la actualización del léxico, con formas regulares, pero especialmente con formas aparentemente irregulares. Nos situaremos en la intersección entre transgresión y dictionarización centrandó nuestra atención en los eductos transgresores y buscando regularidades en su dictionarización en el DLE. No obstante, antes, en el marco teórico, nos introduciremos en el papel de la transgresión en la neología y, después, ofreceremos una síntesis del estado de la cuestión sobre la dictionarización de neologismos.

1. Marco teórico

1.1 La transgresión morfológica en la neología

Partimos de la base de que un neologismo transgresor es el educto obtenido al transgredir una regla de formación de palabras (RFP), así que la discusión se traslada inmediatamente al terreno morfológico: ¿qué es y cómo se determina la transgresión de una regla? En un trabajo anterior (Freixa, 2010), sostuvimos que las unidades obtenidas a partir de la transgresión de las RFP producen ‘rareza’ en los hablantes, de manera que esa rareza forma parte de la percepción y puede ser estudiada (y también medida), sometiendo a los hablantes a experimentos de percepción.

En esta línea, estamos totalmente de acuerdo con Campos Souto (2022) cuando, en su trabajo sobre la transgresión morfológica de los neologismos, distingue que los neologismos morfológicamente regulares que muestran una mayor reticencia a seguir esas pautas, suelen ser neologismos transgresores. Al incumplir alguna de las restricciones que exige una RFP, se producen unidades irregulares y nunca será posible determinar, en ese momento, cuál será el devenir de la palabra transgresora y de la regla transgredida.

Lo anterior porque la regla no solo puede conservar las restricciones y no producir nuevos eductos irregulares, sino que también puede suceder que, una abierta la puerta con los milímetros necesarios una unidad transgresora podría pasar, y dicha puerta no volverá a cerrarse completamente. En este caso, la regla seguirá formando unidades regulares al mismo tiempo que irá formando otro tipo de unidades que, inicialmente, serán percibidas como elementos transgresores pero que, poco a poco, los hablantes percibirán como menos irregulares porque en su lexicón mental la RFP ya recogerá la información relativa a esa nueva posibilidad. Será entonces cuando morfológicamente podamos expresar el cambio de dos modos distintos: se habrá producido la ampliación de una regla (porque habrá desaparecido una restricción) o habrá nacido una nueva regla. Según Cabré et al. (1997), ello dependerá de cuán productivo sea el nuevo funcionamiento.

En cuanto al devenir de las palabras transgresoras, también es incierto, pero por norma general, no suelen ganar frecuencia porque, precisamente, su función es sorprender (Bueno & Freixa, 2020; Dal & Namer, 2018; Hohenhaus, 2005). Cuanto más se transgrede una regla, es decir, cuanto más improbable es el resultado, más transgresor y más sorprendente será y, en principio, menor será la probabilidad de que se llegue a estabilizar en el uso y de que se diccionarice. Metcalf (2002) lo expresa muy claramente en un capítulo titulado precisamente ‘Forget the Joke and Fly Under the Radar’:

Humor makes us notice a new word or phrase, but it also makes us resist adding that item to our vocabulary. Therefore, if a new term is introduced as a joke, it faces an especially high hurdle. To have a better chance of success, it should hide its origins and lose its sense of humor. (p. 129)

En cualquier caso, los hablantes nativos tienen la capacidad de reconocer y distinguir las palabras posibles de las no posibles (Varela, 1990), por lo que tienen intuición sobre las lagunas que se pueden encontrar en el diccionario y, por ello, pueden diferenciar las lagunas léxicas sistemáticas de las lagunas lexicográficas accidentales (Bernal, 2003; Pena, 1999). Así, una palabra como *temearañas no es una palabra posible en español porque en los compuestos VN el verbo tiene que ser transitivo con valor de actividad y debe tener un sujeto que actúe como agente o instrumento. En adición, temer es un verbo estativo con sujeto experimentante, por lo que no es una construcción posible (Varela, 1990); en cambio, °replicable o °abrazable, aunque no están en el diccionario, son palabras bien formadas porque -ble forma adjetivos de sentido pasivo a partir de bases verbales³. Esta competencia morfológica que los hablantes tienen sobre las palabras construidas, sin embargo, no encuentra correspondencia con la representación del léxico en los diccionarios, ya que el hecho de que una palabra no aparezca en ellos, como en los casos de °replicable o °abrazable que acabamos de mencionar o entre tantos otros (°patologizar, °musealización, °antipolítica, °sobreocupación, etc.), puede responder a criterios muy diversos, como la extensión y cobertura del diccionario.

En este contexto, las RFP recogen las condiciones que los morfemas imponen a las bases para que su educto sea una palabra bien formada y, por ende, posible. Esto no impide, no obstante, que los hablantes las fuercen y transgredan esas condiciones, con frecuencia para crear palabras con intención lúdica que no suelen trascender el contexto en el que han sido creadas (Bernal, 2022; Bueno & Freixa, 2020). Veamos a continuación sucintamente algunos ejemplos de tipos de propiedades de selección de los afijos derivativos que imponen a sus bases (Piera & Varela, 1999):

a) Propiedades semánticas

El prefijo re- con el significado de iteración es uno de los más productivos, puesto que se puede adjuntar a cualquier base verbal que permita que el contenido expresado por ella pueda ser realizado de nuevo, por lo que es necesario que los verbos de base tengan o impliquen un cambio de estado en su objeto (reconstruir, republicar, reacreditar, °recapturar, °reagendar); por eso, no se puede combinar con verbos estativos (*reestar, *recreer, *reposer). Así pues, cuando existen formas como estas últimas, se han creado con voluntad

transgresora persiguiendo un fin comunicativo concreto (llamar la atención, mostrar desacuerdo, etc.). En Freixa (2010), se analizan ejemplos de transgresiones semánticas con el prefijo re- entre otros para casos del catalán como redefinir o refundació ‘refundación’ —palabras ausentes de los diccionarios de referencia para la lengua catalana (el Diccionari de la lengua catalana del Institut d’Estudis Catalans, 2007, y el Gran diccionari de la llengua catalana de Enciclopèdia Catalana, 1998), aunque sus equivalentes en español sí se documentan en el DLE —, frente a *remilió ‘lit. remillón’, agramatical pero existente.

b) Propiedades sintácticas

El sufijo -ble es un sufijo muy productivo para crear adjetivos pasivos a partir de bases verbales (prorrogable, distinguible, °achuchable, °implantable). Para ello, tiene que tratarse de un verbo transitivo, con argumento interno tema, por lo que no es posible crear adjetivos como *suspirable o *desaparecible⁴ (pero sí existe servible, porque, aunque es intransitivo, su sujeto es tema). Por consiguiente, supuestamente no deberían existir palabras como alcaldable o presidenciable, pero si existen y se encuentran en el DLE perfectamente definidas como ‘que tiene posibilidades de ser + N de cargo político’. La existencia de estas voces ha provocado ampliar la regla de formación de palabras, creando una nueva serie para las que tampoco existe verbo y que ya no se forman sobre un nombre de cargo político (°misible) o ni siquiera de un sustantivo que designe persona (°museable).

c) Propiedades morfológicas

El sufijo verbalizador -ificar tiene una productividad reducida, especialmente si se compara con -izar, que es el más productivo en el español actual para formar verbos (Bernal, 2022) y que acepta bases de todo tipo, patrimoniales y cultas, simples y complejas, nombres propios, etc. En contraste, con -ificar se forman muy pocos verbos actualmente: su baja productividad tiene que ver con su carácter culto, que le impone adjuntarse solo a bases simples o complejas no construidas (codificar, dulcificar, °esferificar, °clorificar, °estupidificar), mientras que no es posible combinarlo con bases construidas (*escolarificar, *adverbialificar, *antagonificar). Eso hace que un verbo construido sobre un nombre propio, como °marvelificar, sea altamente extraño y coexista con °marvelizar, que cumple con las propiedades esperables de combinatoria del sufijo -izar.

d) Propiedades fonológicas

El par de sufijos -ez/-eza, que forman sustantivos de calidad a partir de bases adjetivas, se distribuyen las bases con las que combinan según su número de

sílabas: -ez elige bases adjetivales con más de dos sílabas (testarudez, brillantez, °abuelez), mientras que -eza se adjunta a las bases con menos de tres sílabas (grandeza, braveza, °chispeza). No obstante, como veremos más adelante en la sección 3.1, existen ejemplos de derivados con -ez con bases de dos sílabas (como cutrez y burrez).

1.2 La diccionarización de neologismos

En Bernal et al. (2020) ofrecimos un estado de la cuestión de los criterios para la actualización de diccionarios, pero lo cierto es que en estos últimos años hemos podido realizar un avance significativo en esta línea, como vamos a tratar de mostrar. Nuestro primer punto de apoyo es Metcalf (2002) y su propuesta FUDGE. El autor se inspiró en el test Apgar propuesto por la doctora Virginia Apgar en 1952 (vigente a día de hoy) para determinar la salud de los recién nacidos. En este se miden cinco aspectos: apariencia, pulso, reflejos (grimace, en inglés), actividad y respiración. De igual modo, Metcalf propone evaluar la ‘salud’ de un neologismo atendiendo a cinco factores: frecuencia de uso, naturalidad (unobtrusiveness, en inglés), diversidad de usos y situaciones, generación de otras formas y significados, y resistencia (endurance, en inglés) del concepto. Como en el test Apgar, cada factor de FUDGE recibe un valor del 0 al 2 y, cuanto más se acerca el valor final al 10, mejor salud demuestra el neologismo.

Con *unobtrusiveness*, Metcalf (2002) se refiere a la característica de algunos neologismos de pasar desapercibidos, de camuflarse y de parecer algo ya conocido. Todos ellos matices que se recogen solamente de forma parcial en nuestra propuesta de traducción ‘naturalidad’. En cualquier caso, esa es precisamente una de las principales características de los neologismos formados por derivación: al ser unidades en las que solamente intervienen piezas que ya se encuentran en el léxico mental de los hablantes, ya sean bases léxicas o afijos, son percibidas como unidades ya conocidas porque de alguna manera, deconstruidas, ya estaban ahí. Ese es el motivo principal por el que con frecuencia no reciben la debida atención lexicográfica y no aparecen en los diccionarios (Bernal, 2021). En este sentido, se observa cierta incoherencia entre la advertencia que se da en el DLE (Advertencias, s/n) y lo que realmente se recoge en la macroestructura:

Todas las voces derivadas de otras o formadas mediante composición, aun con significados claramente deducibles a partir de los elementos que las constituyen, pueden entrar a formar parte del Diccionario. Así sucede con los adverbios terminados en -mente, con las voces que contienen los prefijos anti-, des-, mini-... o los sufijos -ble, -ista..., etc. Ciertamente, las posibilidades de formación de nuevas palabras mediante estos procedimientos son amplísimas, y no todos los resultados posibles los recoge el Diccionario, sino únicamente aquellos que han alcanzado cierta

reiteración en el uso. No es necesario señalar que la ausencia de un derivado o un compuesto posible no implica su ilegitimidad.

Sin embargo, las reglas de derivación morfológica, tan productivas y transparentes, también pueden ser transgredidas y, entonces, los derivados resultantes ya no pasan desapercibidos porque aparecen con la función de llamar la atención. El hablante, con su competencia léxica, tiene información en su lexicón mental que va mucho más allá de las piezas que pueden juntarse, y de ahí extrae automáticamente todo lo que necesita para interpretar la palabra semántica y pragmáticamente. Es decir, el hablante detecta la transgresión de la regla y el carácter transgresor del educto.

Si aplicamos el test FUDGE a estas palabras transgresoras, observamos que no suelen ser naturales, tampoco frecuentes, ni obtienen un valor alto tampoco en los demás factores, de manera que el resultado suele acercarse al 0 e indicar que se trata de un ocasionalismo, una palabra nueva que no persigue su estabilización en el uso y que no rellena un vacío denominativo (Hohenhaus, 2005).

En Freixa (2022), propusimos una batería de criterios de inclusión y de exclusión para determinar cuáles deben ser los neologismos usados preferentemente para la actualización de diccionarios generales monolingües. En esa propuesta, se tenían en cuenta 10 criterios de uso, 7 criterios lingüísticos y 5 criterios documentales. Nuestros últimos trabajos demuestran que son los primeros, los criterios relativos a distintos aspectos del uso, los que resultan ser más determinantes y recientemente hemos ampliado a 14 la lista de factores a tener en cuenta:

Tabla 1. Criterios de uso para la diccionarización de neologismos

1. Existencia	El neologismo debe tener un mínimo de x ocurrencias ♦ para excluir los ocasionalismos
2. Vigencia	El neologismo debe tener un mínimo de y ocurrencias en los últimos z años ♦ para evitar los neologismos en desuso
3. Frecuencia elevada	El neologismo tiene un mínimo de $x + 25$ ocurrencias ♦ para priorizar los neologismos necesarios
4. Frecuencia muy elevada	El neologismo tiene un mínimo de $x + 100$ ocurrencias ♦ para priorizar los neologismos más necesarios
5. Estabilidad	El neologismo debe haberse documentado al menos en los últimos x años ♦ para evitar los neologismos efímeros
6. Persistencia	El neologismo se ha documentado durante los últimos x años ♦ para priorizar los neologismos antiguos y persistentes en el uso
7. Diversidad textual	El neologismo se documenta en distintos tipos de texto ♦ para priorizar los neologismos neutros
8. Diversidad de fuentes	El neologismo no puede aparecer siempre en la misma fuente ♦ para evitar los neologismos de uso particular de una fuente
9. Fiabilidad de las fuentes	El neologismo no puede aparecer solamente en fuentes poco fiables ♦ para evitar los neologismos poco fiables
10. Diversidad geolectal	El neologismo aparece en fuentes de distintas procedencias geolectales ♦ para priorizar los neologismos más extendidos geolectalmente
11. No localismo	El neologismo no tiene un marcado carácter local ♦ para evitar los neologismos muy dependientes de un tiempo y lugar
12. Uso no marcado	El neologismo aparece sin marcas metalingüísticas ♦ para evitar los neologismos no establecidos en el uso
13. Orientación del uso	El neologismo presenta dificultades ortográficas o morfológicas ♦ para priorizar las necesidades de los usuarios sobre la forma
14. Validación de especialistas	El neologismo ha sido escogido por lingüistas ♦ para priorizar el conocimiento de los especialistas

Como se puede observar, los cuatro primeros criterios sirven para excluir o priorizar los candidatos por distintos aspectos relacionados con la frecuencia de uso; los criterios 5 y 6 se refieren a la antigüedad; los criterios 7 a 10 se refieren a aspectos relacionados con las fuentes que permiten evitar o priorizar también los candidatos; y los criterios 11-14 se refieren a aspectos relacionados con los neologismos. Las dimensiones de FUDGE quedan incorporadas en nuestra propuesta, donde tratamos de hacer distinciones más finas para cada una de ellas.

Los neologismos transgresores obtendrían una puntuación baja en nuestra propuesta (o quedarían directamente excluidos), visto que se caracterizan por tener baja frecuencia, no conseguir sumar años ni diversidad de fuentes y ser más bien marcados y locales.

2. Datos y metodología

Los datos de análisis de nuestra investigación proceden de la base de datos BOBNEO (<<http://bobneo.upf.edu/>>), donde se reúnen los neologismos

lexicográficos (es decir, palabras que aparecen en los medios de comunicación orales o escritos y que no se documentan en el DLE, el diccionario académico del español) de los observatorios de neología del español peninsular y americano, concretamente de los países de la red Antenas Neológicas (<https://www.upf.edu/web/antenas>). Hemos podido seleccionar las unidades con características transgresoras acudiendo a la base de datos del proyecto NEÓMETRO (<https://neometro.upf.edu/panel/index.php>), donde se puede consultar una selección de casi 7.000 neologismos de BOBNEO con información sobre aspectos de transgresión.

Hemos seleccionado tres de las RFP que están acumulando un mayor número de ejemplos transgresores: se trata de la regla de formación de palabras con los sufijos *-ez* e *-ismo*, y con el formante *euro-*. Hemos comprobado la presencia en el DLE de un conjunto de palabras de cada regla y hemos recurrido al corpus de textos del español CORPES XXI⁵ y al BOBNEO para comprobar su frecuencia de aparición y, así, poder para valorar su peso en el uso. En la Tabla 2 ofrecemos una muestra de cuatro palabras formadas con cada una de las reglas:

Tabla 2. Muestra de palabras de las tres reglas analizadas

	DLE	CORPES XXI	OBNEO
-ez			
cutrez	☒	23	--
burrez	☒	1	--
°mariconez		2	3
°prematurez		54	2
-ismo			
buenismo	☒	27	--
cuñadismo	☒	8	--
°buenrollismo		11	11
°terraplanismo		16	19
euro-			
euroesclerosis	☒	5	--
eurofán	☒	11	--
°eurofobia		5	6
°eurodrama		2	3

De la Tabla 2 se desprende que las posibilidades de formación de nuevas palabras con estos elementos son amplias y que no todos los resultados posibles son recogidos por el diccionario. Se puede observar que los resultados de frecuencia de los dos corpus son parecidos y que solamente en el ejemplo de *prematurez* se produce un fuerte contraste (además de que algunas palabras no se documentan en BOBNEO porque, precisamente, solo se registran las palabras que no se encuentran en el DLE). No obstante, lo que más llama la atención es que el número de ocurrencias no parece ser un criterio decisivo para que entre una palabra en el diccionario, como ya se señala en Bernal et al. (2020): a pesar de que la frecuencia se suele establecer como una condición *sine qua non* junto a los demás factores enumerados en el apartado anterior,

pueden prevalecer otros criterios de coherencia interna del diccionario en cuestión. En el apartado siguiente ampliamos el análisis de ejemplos de las tres reglas.

3. Resultados y análisis

3.1 Los derivados con el sufijo -ez

El español dispone de distintos sufijos para formar nombres de cualidad, estado y condición a partir de nombres y de adjetivos (NGLE, § 6.1-6.5). Entre ellos, -dad (rotundidad, absurdidad) y -ería (tacañería, bobería) son los más productivos (especialmente -dad) en la formación actual de palabras, según los datos de BOBNEO. Los demás, como -eza (franqueza, sutileza), -tud (amplitud, decrepitud), -ura (tersura, blancura), -ez (idiotéz, altivez), entre otros, tienen una productividad mucho menor.

El sufijo -ez permite formar sustantivos abstractos femeninos con el significado de la cualidad expresada por el adjetivo del que deriva. No es de los más productivos actualmente, si bien la NGLÉ (§ 6.2a) destaca que “goza de una notable productividad” porque también se recorre a este sufijo para formar sustantivos a los que, por ser bisílabos, les correspondería construirse con -eza (como en alteza o cruéza), que ya no es productivo (NGLE, § 6.2g).

En el DLE encontramos palabras como altivez, delgadez, desnudez o madurez, todas ellas vivas en el uso de los hablantes, referidas a cualidades humanas (o animales), más o menos objetivas y usadas sin restricciones pragmáticas. Sin embargo, cabe tener en cuenta que, en la formación de palabras en -ez, se observa una tendencia a resaltar cualidades negativas (NGLE § 6.2f).

En la Tabla 3 ofrecemos una docena de ejemplos ordenados según la antigüedad de aparición en el DLE además del número de documentos de CORPES XXI donde se encuentra.

Tabla 3. Presencia en CORPES XXI⁶ de palabras con -ez ordenadas según la antigüedad de documentación en el DEL

Ejemplo	Núm. doc.	Incorporación
altivez	294	<i>Autoridades</i>
cachondez	10	<i>Autoridades</i>
desnudez	999	<i>Autoridades</i>
madurez	3 874	<i>Autoridades</i>
delgadez	489	1791
brillantez	700	1984
gilipollez	213	1984
burrez	1	1992
cutrez	22	1992
boludez	144	2001
modernez	36	2014
caradurez	6	2020 (23.4)

A nuestro entender, la mayoría de derivados en -ez (tanto los que resultan neutros como los que resaltan cualidades negativas) están diccionarizados adecuadamente porque responden a las necesidades de uso de los hablantes y aparecen documentados en CORPES XXI, pero es innegable que los hápax (como burrez) no son candidatos idóneos la selección de neologismos para actualizar los diccionarios debe hacerse entre los que han demostrado claramente la necesidad de los hablantes (Freixa, 2016), la cual se concreta en su frecuencia de uso. De igual manera, caradurez tampoco presenta evidencias en ese sentido.

Ciertamente, en todos los ejemplos la regla morfológica se ha seguido de modo correcto, ya que se han creado nombres femeninos de cualidad sobre adjetivos calificativos, aunque en el grupo de nombres negativos (boludez, burrez, etc.), la mayoría aparecen identificados en el diccionario como coloquiales, despectivos o malsonantes, y también sus derivados aparecen marcados de la misma forma. Además, vemos que la frecuencia de uso de este segundo bloque es realmente inferior en todos los casos.

A continuación, vamos a centrar nuestra atención en los 36 nombres derivados con -ez que, según los datos de BOBNEO, han aparecido en el uso real y no aparecen en el DLE. La mayoría de ellos no cuentan con ninguna ocurrencia en CORPES XXI (en negrita se han marcado los que sí aparecen en el corpus, se ha indicado el número de ocurrencias entre paréntesis), pero todos han sido documentados en textos de los medios de comunicación y en su mayoría tienen miles de ocurrencias en Google (aunque °nutripollez y °prendidez solamente tienen 7 y 8 ocurrencias respectivamente y los siguientes tienen más de cien ocurrencias pero menos de mil: °cazurrez, °fantochez, °marranez, °oscurantez, °pesadumbrez, °piloéz, °pocholez, °raphaelez, °rufianez y °soplagaitéz):

Tabla 4. Derivados en -ez no consignados en el DEL

°absurdez, °abuelez, °bigotez, °borreguez, °catetez, °cazurrez, °cerdez, °conchudez, ° desvalidez (5), °fantochez, °fofez, °hijoputez, °horterez, °jodidez, ° mariconez (2), °marranez, ° mulatez (4), °nutripollez, °orondez, °oscurantez, °pedorrez, °pesadumbrez, °piloéz, °pocholez, °pombez, ° prematurez (54), °prendidez, °raphaelez, ° rispidez (44), °rufianez, °siniestrez, °soplagaitéz, °sosez, °tocinez, °torridez, °uruguayez
--

Algunos de los ejemplos de la Tabla 4 no siguen la regla de formación de manera estricta, ya que la base del derivado no es un adjetivo sino un nombre, pero lo cierto es que la mayoría de ellos se usan también como adjetivos con función de insulto. °*Pesadumbrez* es claramente transgresor porque se ha formado sobre *pesadumbre*, un nombre que ya en sí mismo indica la cualidad que quiere indicar el derivado con una función claramente expresiva. Por su parte, °*pombez*, °*raphaelez* y °*rufianez* también resultan transgresores por haberse formado sobre la base de un nombre propio, de

manera que la cualidad expresada por el derivado emana de las características que se atribuyen al personaje en cuestión:

- (1) El nuevo objeto **pombez** es una llamada a los hombres a mirarse cara a cara para que construyan la gran utopía de hacer un mundo mejor, en palabras de Pombo. [*El País* (España), 13/01/2001]
- (2) Yo sigo pensando que ha perdido **raphaelez**. [*El País* (España), 14/07/2012]
- (3) La humillación a la que se sometió al PSOE, no por parte del PP precisamente, sino por parte de ERC con la **rufianez** que fue una cosa bastante notable y también el señor de Bildu, que tampoco estuvo mal, así como la actitud de Podemos. [Cadena SER (España), 31/10/2016]

Como se puede ver en los ejemplos extraídos de BOBNEO, en (1), se alude a Fernando Pombo, de quien se dice que es un defensor de los derechos humanos; en (2), al carácter histriónico del cantante Raphael; y en (3), se juega con el apellido del político Gabriel Rufián y el significado de *rufián* ‘persona sin honor, perversa, despreciable’ para crear un sinónimo de *malas artes*. En otros ejemplos, la base sí es adjetiva, pero, o bien no se documenta en el DLE por su uso dialectal (°*rispidez*, °*conchudez*), o bien el derivado convive con otro derivado de cualidad mucho más frecuente y eso es, precisamente, lo que le da un carácter transgresor al derivado con -*ez*: °*prematurez* (*prematuridad*), °*absurdez* (*absurdidad*), °*uruguayez* (*uruguayidad*), °*marranez* (*marranería*). Finalmente, ejemplos como °*nutripollez* (acrónimo de *nutrición* y *gilipollez*) resultan todavía más transgresores por su carácter lúdico y expresivo, tal y como se muestra en el ejemplo:

- (4) El cocinero Anthony Warner ha pasado revista en un libro a las **nutripolleces** —el neologismo es de cosecha propia— que les dan sustento. [*El Periódico de Cataluña* (España), 28/04/2018]

Si la frecuencia de aparición en CORPES XXI es determinante para decidir qué neologismos deben tener entrada en el DLE, *rispidez* y *prematurez* deberían estar ocupando el lugar de *burrez* y *caradurez*, pero los demás ejemplos, aun siendo regulares, deberían demostrar un mayor establecimiento en el uso antes de tener cabida en el diccionario. En cuanto a los ejemplos transgresores, debido a su formación algunos de ellos terminarán por desaparecer sin haber conseguido entrar en el diccionario (como °*nutripollez*, °*raphaelez* o °*pesadumbre*), pero otros, por sorprendente que pueda parecer, sí podrían llegar a ser diccionarizados, a la vista de su frecuencia: °*prematurez* con 359.000 ocurrencias en Google (según la consulta hecha en noviembre de 2023).

Más allá de estos ejemplos, de los 36 neologismos en -*ez* de la Tabla 4, la mayoría son derivados totalmente equiparables a los que más arriba hemos visto ya diccionarizados y referidos a cualidades ofensivas. Se trata de una lista de neologismos verdaderamente llamativa (como °*borreguez*, °*catetez*, °*cazurrez*, °*cerdez*, °*fofez*, °*horterez*),

pero que bien podrían entrar en el diccionario, igual como ya lo han hecho otros parecidos.

En síntesis, a partir de nuestro análisis, se puede ver que la regla para formar con *-ez* sustantivos abstractos femeninos con el significado de la cualidad expresada por el adjetivo de la base, se mantiene viva y productiva, no tanto para la formación de nombres neutros (*brillantez, lucidez, rigidez*) sino para la formación de cualidades humanas negativas con un valor pragmático en el que parece haberse especializado. Algunas de estas formaciones no logran una presencia relevante en el uso social y permanecen como ocasionalismos, pero otras pronto podrían formar parte del diccionario académico por su frecuencia en el lenguaje general.

3.2 Derivados con el sufijo *-ismo*

Ya en NGLLE (§ 6.4a), se informa de la amplitud de bases que pueden adjuntarse al sufijo *-ismo*: adjetivos (*fatalismo, nacionalismo*), nominales (*revanchismo, heroísmo*) o verbales (*entreguismo, escapismo*), pero también, aunque con una frecuencia menor, prefijos (*ultraísmo*), pronombres y conjunciones (*yoísmo, queísmo*), sintagmas (*°buenrollismo, cortoplacismo*), además de antropónimos (*quijotismo, °norieguismo*) “que no siempre pueden recoger los diccionarios” (NGLLE, (§ 6.4g). Efectivamente, en Bernal (2022) ya destacamos la gran versatilidad y productividad del sufijo *-ismo* (e *-ista*): de los 673 sustantivos sufijados neológicos analizados para el periodo 2015-2019, cerca de la mitad —294 (43,68%)— están formados con ellos. Más allá de palabras que designan ‘movimiento, tendencia, doctrina’, como se puede ver en ejemplos como *°confederalismo – °confederalista, °kemalismo – °kemalista* o *supremacismo – supremacista*, con este par de sufijos (si bien no siempre se documentan las dos formas), se crean sustantivos con bases no tan previsibles como sustantivos concretos (*°corbatismo*), nombres propios complejos (*°peterpanismo*), bases compuestas (*°templagaitismo*) o préstamos (*°trendingtopicista*), donde el significado es valorativo y, frecuentemente, despectivo o irónico, tal y como se desprende de los ejemplos siguientes:

- (5) El secreto de todo **robinhoodismo** falsario estriba en envolver en interés general (la redistribución, el castigo a los abusos de las élites, la ruptura del establishment obsoleto o corrupto) una codicia muy particular, el enriquecimiento propio ilícito. [*El País*, 19/04/2016]
- (6) El compromiso del ministro griego venía envuelto en su prenda, compensación tradicional al descaro **sincorbatista**. [*El País*, 23/06/2015]
- (7) Esto no es un alegato al **cualquiercosismo** ni al paletterío, sino una voz de alarma [...]. [*El País*, 24/02/2017]

Si bien estos ejemplos reflejan cierta transgresión de la regla a la hora de formar palabras con estos dos sufijos —en (1) se toma el nombre y apellido de un personaje cuando solo se forman derivados con *-ismo* a partir del apellido y, con menos frecuencia, del nombre propio, mientras que en (2) y (3) las bases son dos sintagmas

sin ningún grado de lexicalización, con lo que se transgreden las propiedades morfológicas y semánticas de las bases—, hay que tener en cuenta que el diccionario recoge algunos casos que comparten las mismas características, por lo que cabe pensar que nos hallamos ante una regla ampliada:

Tabla 5. Derivados de base “anómala” con *-ismo* presentes en el DLE

Base	Casos
adjetivo calificativo	buenismo, facilismo
nombre de parentesco	cuñadismo, nepotismo
compuesto	caradurismo
sintagma	cortoplacismo, largoplacismo, mileurismo
oración	quemecimportismo

No obstante, hay que tener en cuenta que no se trata tanto de que el sufijo *-ismo* presenta una versatilidad máxima en cuanto a sus bases, sino que en estos casos se trata de estructuras con una productividad reducida para la derivación ulterior, al menos comparada con las bases prototípicas —adjetivos relacionales y antropónimos, entre otros—. Ello no impide que hayan alcanzado el diccionario, a pesar de que los incorporados a partir de 2014 no manifiestan una frecuencia de uso especialmente alta, tal y como se recoge en la Tabla 6.

Tabla 6. Presencia en CORPES XXI de palabras documentadas en el DLE construidas con *-ismo*

Ejemplo	Núm. doc.	Incorporación
buenismo	53	2017 (act. 23.1)
facilismo	111	2001
cuñadismo	5	2014
nepotismo	265	1884
caradurismo	14	2001
cortoplacismo	54	2014
largoplacismo	—	2014
mileurismo	10	2014
quemecimportismo	4	2001

Así, con la excepción de *nepotismo* y *facilismo*, seguidos a distancia de *cortoplacismo* y *buenismo*, los casos de bases con estructuras complejas no tienen una frecuencia de uso especialmente destacable, o, al menos, no mucho más que los otros casos ausentes del diccionario. Lo podemos ver en la Tabla 7, en la que *peneuvista*, *mediofondista* y *sesentaochista* presentan una frecuencia superior a cinco de los casos repertoriados y, sin embargo, siguen sin encontrar su lugar en el diccionario:

Tabla 7. Presencia en CORPES XXI de neologismos lexicográficos contruidos con *-ismo*

Ejemplo	Base	Núm. Doc.
°buenrollismo	sintagma A+N	11
°mediodondista	sintagma A+N	29
°guerracivilismo	sintagma N+A	10
°manodurista	sintagma N+A	—
°terraplanismo	sintagma N+A	5
°sinhogarismo	sintagma prep+N	4
°cerocerismo	compuesto N+N	3
°cantamañanismo	compuesto V+N	—
°ochomilista	compuesto numeral	1
°sesentayochista	compuesto numeral	20
°oenegista	sigla	—
°peneuvista	sigla	65

A la luz de los casos analizados, se observa que el sufijo *-ismo* se caracteriza por la escasez de restricciones, si bien hay algunos patrones morfológicos mucho más habituales (los de base adjetiva) que otros (los de base sintagmática), que siguen causando sorpresa, puesto que se eleva a la categoría de movimiento o doctrina elementos que chocan con nuestro conocimiento del mundo y lo que sabemos que es necesario para alcanzar esta categoría. Esto no impide, sin embargo, que sean interpretables, hecho que se puede observar en ocasionalismos de vida fugaz como los que recogen Pato (2007, p. 129), —°*angelexterminadorismo*, °*pionerismo*, °*yeyeísmo*— o Fábregas (2023) —°*otrismo*, °*doceañismo*—.

3.3 Compuestos con *euro-*

El elemento *euro-*, como ya hemos dicho, tiene un estatus morfológico diverso según la construcción en la que aparece, tal y como se recoge en la NGLLE (§ 11.10f).

El segmento *euro* es, además de un elemento compositivo similar a los citados [*romo-*, *foto-*, *moto-*], un sustantivo que designa el nombre oficial de la moneda de la Unión Europea. Como elemento compositivo participa en la formación de palabras que designan entidades relacionadas con Europa o la Unión Europea: *eurocomisario*, *eurocomunismo*, *eurodiputado*, *eurodivisa*, *europarlamento*, entre otros. Como sustantivo, también puede formar parte de palabras compuestas como *euroconvertidor* o *euromonedero*.

En otros trabajos, sin embargo, se ha discutido si se trata de otro tipo de elemento, como pseudoprefijo o prefijoide, quizás por su “frecuencia descarada” (García Palacios, 2001, p. 34) y porque se sitúa en la encrucijada entre la composición y el truncamiento, y se ha puesto de relieve la dificultad para establecer “el nacimiento de temas acortados procedentes de compuestos cultos” (Campos Souto, 2022, p. 325). No es objetivo en este trabajo discutir este estatus, por tanto asumimos que se trata de un elemento prefijal que forma compuestos con el núcleo a la derecha, que a diferencia de compuestos estudios es, aunque su origen no sea el fondo grecolatino.

Como apunta Campos Souto (2022), *euro-* se ha creado por truncamiento del sustantivo *Europa* o del adjetivo *uropeo -a*, si bien su comportamiento es el propio de un prefijo: no altera las propiedades gramaticales de la base, nunca aparece a la derecha de la base y no puede generar palabras combinándolo con otros afijos (Fábregas, 2023). Por otro lado, su valor semántico es claro: establece una relación entre la entidad denotada por la base en Europa y, más concretamente, en la Unión Europea, puesto que se adscribe sobre todo al valor político más que al geográfico (Fábregas, 2023).

El DLE contiene 17 palabras (ver Tabla 8) que empiezan con dicho elemento (dejando de lado las que empiezan por *europ(e)*, como *uropeidad*, *uropeísmo* o *uropeizar*) y, como podemos ver, no se trata de una lista homogénea, ya que contiene unidades con función estrictamente denominativa referidas a la comunicación (*euroconector*, *eurovisión*), la economía (*eurodivisa*, *eurodólar*, *eurovisión*), cargos políticos (*eurodiputado/da*, *europarlamentario/ria*), tendencias políticas (*eurocentrismo*, *eurocomunismo*), gentilicios (*euroasiático/ca*), pero también unidades con un significado más valorativo (*euroescepticismo*, *eurocracia*, *euroesclerosis*, *eurofán*). Además, la aceptación de *eurovisivo/va* (referido al famoso festival de canción) y de *eurozona* (considerado un nombre común pese a su singularidad y frecuentemente escrito en mayúsculas en CORPES XXI) ha abierto todavía más la puerta del diccionario a otros candidatos con el elemento *euro-*.

Tabla 8. Presencia en CORPES XXI de palabras con *euro-* ordenadas según la antigüedad de documentación en el DEL

Ejemplo	Núm. Doc.	Incorporación
Euroasiático/ca	104	1984
eurocomunismo	30	1984
eurovisión	— ⁷	1984
eurocomunista	13	1989
Eurodiputado/da	414	1989
eurodivisa	2	1989
eurocentrismo	63	2001
euroconector	9	2001
eurocracia	1	2001
eurodólar	11	2001
Euroescéptico/ca	110	2001
euroescepticismo	38	2014
Europarlamentario/ria	76	2014
euroesclerosis	4	2020 (act. 23.4)
eurofán	10	2021 (act. 23.5)
Eurovisivo/va	14	2021 (act. 23.5)
eurozona	510	2021 (act. 23.5)

Según los datos de BOBNEO, *euro-* es un elemento de gran vitalidad en la formación de palabras en español actual: nada menos que 170 compuestos con características tan diversas como las que ya contempla el diccionario. Algunos podrían estar ya en el diccionario porque cumplen claramente la función de expresar cargos,

tendencias políticas y económicas. Los demás significados con *euro-* aprobados, como *°euroorden*, *°euromediterráneo/a*, *°eurocéntrico/ca*, *°euroatlántico/ca*, *°eurofilo/la*, *°euroejército*, *°eurobanco*, *°eurocomisario/ria*, *°eurofuncionario/ria*, *°eurobono*, *°eurocentrista* y *°eurotúnel* encabezan la lista de neologismos ya diccionarizables.

También respetan los criterios que implícitamente requiere el diccionario en los compuestos con *euro-*, aquellos que se refieren a entidades a medio camino entre el nombre propio y el nombre común (como *eurozona*) y que cuentan con gran presencia en el uso: *°eurorregión*, *°eurocámara*, *°eurocopa*, *°euroliga*, *°europarlamento* y, tal vez, *°euromillón*. Asimismo, si el diccionario ya aprobó *euroasiático/ca*, resulta defendible la incorporación de *°euroamericano/na*, *°eurolatinoamericano/na*, *°euroafricano/na* y, bajando en frecuencia y subiendo en concreción, *°eurocentroamericano/na*, *°eurocolombiano/na*, etc. Además, si bien presentan una frecuencia de uso menor, en aras de la coherencia dado que *euroescepticismo* y *eurofán* han obtenido el beneplácito académico, nada debería impedir la incorporación de *°eurofobo/ba*, *°europesimismo*, *°eurofobia*, *°eurodesencanto*, *°euroentusiasta* o *°eurooptimismo*.

En cambio, en los datos de BOBNEO se recogen también otras construcciones mucho menos esperables, con poco (o nulo) valor denominativo, pero alto valor connotativo y expresivo, o, como las califica García Palacios (2001, p. 52), de “extrapolación hortera o *keitsch* del formante”. Son casos, en fin, en los que predomina el efecto transgresor, como en los ejemplos siguientes, en los que se combina con bases que no pertenecen al campo semántico de la política por lo que adquiere cierto valor negativo, en la línea de lo que ya señala Rifón (2009) a propósito de las formaciones con *-oide*.

- (8) Yo creo que se puede tener una posición crítica o cautelosa con Europa sin ser **euroidiota**, por decir alguna forma, en términos de idiotez griega. [*El Diario* (España), 20/04/2020]
- (9) [...] antes del primero de enero de 1999, cuando según proclaman los **eurobeatos** —feliz expresión de un economista que prefiere no ser citado— se confirmará el carácter “irreversible” de la UEM. [*La Vanguardia* (España), 23/11/1996]
- (10) No, la verdadera historia que está detrás del **eurocaos** no se basa en el despilfarro de los políticos, sino en la arrogancia de las élites. [*El País* (España), 17/02/2010]

A estos casos, todavía podríamos añadir *°eurorrebelde*, *°eurotemor*, *°europatía*, *°euroingenuo/na*, *°euroilusión*, *°eurogloria*, *°eurodrama*, *°eurocolérico/ca*, *°euroburgués/sa*, *°euroangustia*, *°eurobroma* o *°eurotermómetro*. Todos se caracterizan por ser ocasionalismos que no presentan atisbos de volver a aparecer, en los que *euro-* acaba por designar el ámbito de aplicación: se adscriben todos ellos a la acción política que tiene lugar en la Unión Europea y, normalmente, como crítica. Sin embargo, también *euroesclerosis* es

una formación transgresora al adjuntar *euro-* a una base que designa una enfermedad, si bien en sentido metafórico y, como hemos visto con anterioridad, ha alcanzado (quizás prematuramente) el diccionario, no es descartable que alguna de estas otras palabras pueda llegar a entrar en él.

CONCLUSIONES

La revisión de las palabras diccionarizadas con los tres elementos de formación que hemos analizado, *-ez*, *-ismo* y *euro-*, muestra que los diccionarios son constructos sorprendentes, ya sea porque incorporan palabras que sorprenden (*burrez*, *quemeimportismo*, *euroesclerosis*), ya sea porque no incorporan palabras que se esperaría encontrar (*absurdez* o *euroorden*), además de que pueden presentar definiciones (como la de *eurovision*) o ya sea porque incorporan marcas valorativas más o menos inesperadas. La intuición de lo que un hablante esperaría encontrar o no encontrar en el diccionario es el resultado de aplicar una versión automática (pero también reducida y seguramente asistemática) del FUDGE de Metcalf (2002) a partir de la información contenida en nuestro lexicón mental sobre la frecuencia de uso, la antigüedad, la necesidad del concepto y la regularidad de la forma.

Para evitar tal subjetividad, las palabras analizadas en este trabajo han sido consultadas en distintos corpus y hemos podido comprobar como algunas palabras claramente transgresoras (porque se alejan de la aplicación recta de la RFP) y poco estabilizadas (porque presentan frecuencia baja o muy baja) ya han sido diccionarizadas mientras que otras, con el mismo nivel de transgresión y en algunos casos más estabilizadas en el uso, no aparecen en el diccionario.

La profusión de ejemplos no regulares en las tres reglas analizadas demuestra que, más allá de lo que describen los tratados de formación de palabras o las gramáticas, los hablantes tienden a relajar o flexibilizar las reglas, de modo que las restricciones se minimizan o casi desaparecen, al menos desde el punto de vista morfológico: el sufijo *-ez* admite palabras de dos sílabas, el sufijo *-ismo* deviene casi el sufijo total, con el que se pueden crear sustantivos a partir de prácticamente cualquier tipo de base (patrimonial, construida, sintagmática, prestada; sustantiva, adjetiva, pronominal, oracional, onomatopéyica), por lo que podemos pensar que las reglas se han modificado para ampliar su capacidad combinatoria, entendiendo que estas modificaciones se dan dentro de los límites establecidos por los hablantes, por amplios que estos sean (Pato, 2007). En cambio, desde el punto de vista semántico y pragmático, las construcciones que más se alejan de la regla canónica provocan un efecto lúdico e irónico que no pasa desapercibido, de igual manera como ocurre con los compuestos con *euro-* que superan el ámbito especializado politicoeconómico, pero en los que el conocimiento compartido cubre la desviación de la regla.

Por todo lo expuesto, es interesante estudiar los neologismos, incluidos los ocasionalismos (Bueno & Freixa, 2020), que nacen con intención lúdica más o menos

consciente, efímeros y accidentales, porque el mero hecho de haberse creado supone una muestra de la elasticidad del léxico. Asimismo, porque como mencionamos en la introducción, una vez abierta la puerta a una regla con un educto poco regular, otras formaciones podrán ir abriendo más la puerta, por ende, la regla poco a poco se irá modificando, pues poco a poco hila la vieja el copo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adelstein, A., & Freixa, J. (28-30 octubre 2013). Criterios para la actualización lexicográfica a partir de datos de observatorios de neología [Congreso Internacional] El Diccionario: Neología, Lenguaje de Especialidad, Computación, Ciudad de México, México.
- Bernal, E. (2021). El asedio lexicográfico a los derivados predictibles. *Revista Española de Lingüística*, 51(1), 79-96.
- Bernal, E. (2022). Tendencias neológicas del español peninsular (2015-2019). En E. Bernal, J. Freixa, & S. Torner (Eds.), *La neología del español. Del uso al diccionario* (pp. 73-104). Iberoamericana/Vervuert.
- Bernal, E. (2003). Morfología y diccionario. Lagunas léxicas y lagunas lexicográficas en los sustantivos deverbales del sufijo *-itzar* del catalán. En C. Iacobini, & A. M. Thornton (Eds.). *Scritti di morfologia in onore di Sergio Scalise in occasione del suo 68 compleanno* (pp. 13-28). Caissa Italia.
- Bernal, E., Freixa, J., & Torner, S. (2020). Criterios para la diccionarización de neologismos: de la teoría a la práctica. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 53(104), 592-618.
- Bueno, J., & Freixa, J. (2020). ¿Son neologismos los occasionalismos? En G. Guerrero, & F. Pérez Lagos (Coord.), *Terminología, Neología y Traducción* (pp. 1-20). Comares.
- Cabré, M. T., J. Freixa, & E. Solé 1997. A la limite des mots construits possibles. En D. Corbin, B. Fradin, F. Kerleroux, B. Habert, & M. Plénat (Eds.), *Mots possibles et mots existants* (pp. 65-78). Silexicales, 1.
- Campos Souto, M. (2022). Neología y transgresión morfológica: una aproximación a los compuestos cultos. En E. Bernal, J. Freixa, & S. Torner (Eds.), *La neología del español. Del uso al diccionario* (pp. 307-325). Iberoamericana; Vervuert.
- Dal, G., & Namer, F. (2018). Les occasionalismes et la question de la productivité. Le locuteur a l'oeuvre. Pourquoi? Comment?. *Neologica*, (12), 71-89.
- Fábregas, A. (2023). *Diccionario de afijos del español contemporáneo*. Routledge.
- Freixa, J. (2010). Paraules amb rareses. *Terminàlia* 1, 7-16.

- Freixa, J. (2016) Reagrupamiento lexicográfico de neologismos frecuentes. En E. Bernal, & S. Torner (Eds.). *Relaciones morfológicas y diccionario* (pp. 95-113). Universidade da Coruña.
- Freixa, J. (2022). Garbell: l'avaluador automàtic de neologismes catalans. *Terminàlia*, 26, 7-16
- García Palacios, J. (2001). La quimera del euro-. Acerca de algunos elementos compositivos en español. *Revista de Lexicografía*, 7, 33-62.
- Hohenhaus, P. (2005). Lexicalization and institutionalization. En P. Štekauer, & R. Lieber (Eds.), *Handbook of Word-Formation* (pp. 353-373). Springer.
- Metcalf, A. (2002). *Predicting New Words*. Houghton Mifflin.
- Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española* [versión 23.7]. <http://dle.rae.es>.
- Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española. (2014). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.
- Real Academia Española. (2023). *Banco de datos (CORPES XXI)* [versión 1.0]. Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES). <http://www.rae.es>.
- Pato, E. (2007). La función lúdica del lenguaje y la creación de palabras por medio de sufijos y prefijos. *TINKUY*, (4), 109-140.
- Pena, J. (1999). Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico. En I. Bosque, & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4305-4366). Espasa.
- Piera, C., & Varela, S. (1999). Relaciones entre morfología y sintaxis. En I. Bosque, & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4367-4423). Espasa.
- Rifón, A. (2009). *-oide*. Un sufijo cosmopolita. *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 2, 81-114.
- Varela, S. (1990). *Fundamentos de morfología*. Síntesis.

NOTAS

¹ Este artículo se inscribe en el marco del proyecto Lexical—Neología y diccionario: análisis para la actualización lexicográfica del español, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y la Agencia Estatal de Investigación (PID2020-118954RB-I00/MICIN/AEI/10.13039/501100011033).

² Profesora agregada Serra Hünter.

³ A lo largo del presente artículo, las palabras no posibles y/o agramaticales se presentan marcadas con *, las neológicas con °, y las que ya han sido sancionadas en el DLE se presentan sin marca.

⁴ Sin embargo, en el español de América (al menos documentado en Argentina y México), se documenta °*desaparecible*, forma posible porque la situación política ha motivado un uso transitivo de *desaparecer*, que ya recoge el DLE en su cuarta acepción (“hacer desaparecer”):

— A su vez, Ernesto Jiménez señaló que el seguro de vida no es otorgado a todos los participantes, porque “hay gente más **desaparecible** que otra”. [*InfobaeI* (Argentina), 22/11/2021]

Entrelazándose con un acorde elemental de guitarra, Anohni denuncia los permisos del odio que hacen que un ser humano sea matable, **desaparecible**. [*Reforma* (México), 12/07/2023]

⁵ Los datos que se muestran se consultaron en mayo de 2023.

⁶ De aquí en adelante, los datos que se contabilizan del CORPES XXI se refieren al número de documentos distintos que se registran en el corpus y no el número de ocurrencias totales.